



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS  
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

## LECTURA SESIÓN 7

# CTX 121 EDUCACIÓN CRISTIANA

Westerhoff, John. “La fe y su expansión”. En *¿Tendrán fe nuestros hijos?*, 116-133, Buenos Aires, Aurora, 1979.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

### *La fe y su expansión*

La palabra fe, tal como la he usado, es un verbo. Fe es una manera de comportarse que involucra conocimiento, ser y voluntad. El contenido de la fe se describe mejor en

los términos de nuestra visión del mundo y de nuestro sistema de valores, pero la fe en sí misma es algo que nosotros hacemos. La fe es una acción. Resulta de nuestras acciones con otros, cambia y se expande a través de nuestras acciones con otros, y se expresa diariamente en nuestras acciones con otros.

Luego de haber reflexionado sobre el peregrinaje de mi propia fe y la de otros, he podido describir cuatro tipos distintivos de fe. Esta conceptualización no es original, y en un primer momento la importante investigación de mi amigo James Fowler me llevó a pensar acerca de una teoría de etapas para el desarrollo de la fe. No obstante, desde que comenzamos a comunicarnos he procedido en una dirección de la cual soy el único responsable. Sin embargo, necesito y deseo reconocer mi deuda primitiva, es decir, que la investigación de Fowler puede determinar cambios significativos en mis propias ideas.

Al llegar a este punto, estoy listo para sugerir que la fe (entendida como un modo de comportamiento) puede, si se la provee de las experiencias interactuantes apropiadas, expandirse a través de cuatro *tipos* distintivos de fe. Describiré cada tipo como una generalización y ninguno tiene la intención de ser una casilla en la que se ubique a las personas; ni tampoco debe usárselos como juicios sobre nosotros mismos ni sobre otros. He denominado al primer tipo de fe, la *fe percibida*; al segundo, *fe asociativa*; al tercero, *fe interrogativa*; al cuarto *fe integrada*. He intentado muchas maneras de describir la relación entre estos tipos de fe y la mejor que he encontrado, a pesar de que también es inadecuada, se obtiene de la analogía con un árbol.

En primer lugar, un árbol con un anillo es tan árbol como uno con cuatro. Un árbol en su primer año está completo y pleno, y un árbol con tres anillos no es mejor sino que es sólo un árbol más grande. De manera similar, un tipo de fe no es mejor ni mayor que otro. La fe percibida, el primer tipo identificable, es una fe completa y plena. Uno intenta actuar en la comunidad con otros seres que tienen fe y de esa manera desarrollar nuevos tipos de fe, no para poseer una fe mejor o más grande, sino para completar el propio potencial de fe.

En segundo lugar, un árbol crece si se le proporciona un ambiente apropiado, y si falta ese ambiente, el árbol detiene su expansión hasta que exista el ambiente adecuado. Cada árbol, no obstante, realiza su propio "crecimiento" y tiene sus características propias y singulares. De manera similar, nos extendemos de un tipo de fe a otro sólo si contamos con el ambiente, las experiencias y las interacciones adecuadas; y si no, se frena la expansión de nuestra fe. Por supuesto que ningún tipo de fe es propio de una edad en particular y todos pueden extenderse hacia un nuevo tipo siempre que estén presentes las interacciones adecuadas con otras almas fieles.

En tercer lugar, un árbol adquiere un anillo por vez de manera lenta y gradual. No vemos esa expansión, a pesar de que vemos los resultados, y por supuesto sabemos que los anillos no pueden omitirse, un árbol de un anillo no puede pasar a ser uno de tres. Lo mismo ocurre con la fe. Nos extendemos de un tipo de fe al otro lenta y gradualmente (no puede apurarse), agregando un tipo por vez en un proceso ordenado en el tiempo.

Cuarto, si un árbol crece, no elimina anillos sino que agrega cada anillo a los anteriores, manteniendo siempre

todos los anillos previos. Lo mismo ocurre con la fe. A medida que crecemos en la fe no dejamos atrás un tipo de fe para adquirir uno nuevo, sino que, por lo contrario agregamos cada tipo nuevo a los anteriores. No superamos un tipo de fe y sus necesidades sino que lo desarrollamos agregando nuevos elementos y nuevas necesidades. Sin duda, si dejamos de dar respuesta a las necesidades de un tipo de fe anterior, tendremos la tendencia a retornar a ese tipo de fe. No obstante, una vez que estas necesidades se satisfacen nuevamente retornamos al tipo de fe que más se ha extendido.

La fe es una acción que incluye el pensamiento, el sentimiento, y la voluntad, y se transmite, sostiene y extiende a través de nuestras interacciones con otros seres fieles de una comunidad de fe. Describir cada estilo de fe es comprender el peregrinaje de la fe que es posible para todos nosotros. Consideraremos ahora esos estilos de fe.

### *La fe percibida*

Nadie puede determinar la fe de otro ni nadie puede otorgar fe a otro, pero podemos ser fieles y compartir nuestras vidas y nuestra fe con otros. Los demás, sin importar su edad, pueden hacer lo mismo con nosotros, y a través de este compartir, cada uno puede sostener, transmitir y extender su fe.

Durante los años preescolares y la primera etapa de la niñez, los niños actúan de manera típica con una "fe percibida". Esto significa que la fe se percibe en primer lugar en las acciones. Para comprender este tipo de fe necesitamos recordar que los niños inician la acción y

responden a nuestras acciones. El niño explora y prueba, imagina y crea, observa y copia, percibe y reacciona. Las acciones de los niños influyen en aquellos con los que los pequeños interactúan, y las acciones de los demás influyen en ellos. Sus acciones ofrecen un espejo y una prueba a aquellos con los que los niños se relacionan. Por supuesto que no sólo los niños viven con la fe percibida, y mientras que este estilo de fe representa la etapa primaria, sus características son importantes y fundamentales para las personas durante todo el transcurso de sus vidas. Por ejemplo, así como los niños necesitan ser abrazados, mimados, y acariciados, lo mismo ocurre con los adultos. Desgraciadamente, parece que nos hemos olvidado de ello, y como resultado, el "hambre de cariño" de los adolescentes y los adultos se satisface por medio de las trompadas y los pinchazos antisociales. Se niegan necesidades básicas y continuas porque no hemos encontrado maneras socialmente aceptables de manifestar el cariño entre personas del mismo sexo y del sexo opuesto. De manera similar, a través de nuestras vidas, necesitamos tomar en serio las necesidades de la fe percibida y, como el niño, necesitamos maneras de actuar que exploren y pongan a prueba, observen y copien, imaginen y creen, perciban y reaccionen.

La experiencia es fundamental para la fe. La persona aprende por primera vez acerca de Cristo no como una afirmación teológica sino como una experiencia afectiva. Para los niños y los adultos, no son tanto las palabras que oímos las que más importan, sino las experiencias que tenemos relacionadas con esas palabras. El lenguaje y la experiencia están interrelacionados. Las experiencias de confianza, amor y aceptación son importantes para la

fe cristiana y, sin tener en cuenta la edad está siempre presente la necesidad de experiencias que armonicen con los significados que les atribuimos a nuestras palabras. Si se “utiliza” a la persona cada vez que se pronuncia la palabra amor, esa palabra adquiere ese significado para ella. Se podrá aprender una nueva definición, pero el poder de la palabra estará relacionado con las experiencias de la palabra. Esto explica por qué somos llamados a ser hacedores de la palabra y no sólo oyentes. Como escribe el apóstol Santiago: “Y al contrario alguno podrá decir: ¿Tú tienes fe?; pues yo tengo obras. Pruébame tu fe sin obras y yo te probaré por las obras mi fe”. (2:18). Percibimos y expresamos la fe a través de nuestras interacciones con los otros. El significado de nuestro vocabulario de fe está directamente relacionado con nuestra experiencia de las palabras que pronunciamos para expresar esa fe.

Preocuparse por la fe de otros es compartir nuestra fe con ellos en palabras y obras, y permitirles compartir su fe con nosotros de maneras similares. Podemos compartir y responder, pero el carácter de la fe de otra persona no puede ser determinado. Lo que podemos hacer es proporcionar un medio adecuado para compartir e interactuar entre seres con fe. La responsabilidad de los padres y cristianos es empeñarse en ser cristianos con sus hijos, y la responsabilidad de todos los cristianos es esforzarse para ser cristiano con todos los demás.

Dios se hace conocer a través de su palabra —sus acciones. Dios no ha esperado a que se lo descubriera, sino que ha tomado la iniciativa y ha dirigido su palabra a la humanidad a través de sus obras. En Jesucristo, la palabra se convirtió en carne. Dios estableció el criterio

por el cual podemos reconocer y comprender la palabra y la obra de Dios de muchas maneras distintas e inesperadas; pero para la fe cristiana, la palabra y las acciones nunca están separadas.

Por lo tanto, la fe percibida resulta de nuestras interacciones con otros seres con fe. Y entonces la pregunta que debe hacerse un padre es la siguiente: ¿qué es ser cristiano con mi hijo? Dirigirse seriamente esa pregunta es descubrir qué tipo de ambiente, experiencias e interacciones son necesarias para nuestra propia vida en la fe y la de los otros. Vivir con otros de manera cristiana, convertir nuestras palabras en hechos y nuestros hechos en palabras, compartir la vida con otros, estar preparados para recibir influencias así como para influir, e interactuar con otros seres fieles en una comunidad de fe cristiana es proporcionar un ambiente necesario para la fe percibida.

### ***La fe asociativa***

Si las necesidades de la fe percibida se han visto adecuadamente satisfechas durante la niñez y los primeros años de la adolescencia, las personas pueden comenzar a adoptar un tipo de fe asociativa. Durante este período las personas buscan actuar con otros en una comunidad que los acepte con un claro sentido de identidad. Todos nosotros necesitamos sentir que *pertenecemos* a una comunidad consciente de sí misma y que a través de nuestra activa participación podemos realizar una contribución a su vida. Las personas con fe asociativa necesitan participar en las actividades de la comunidad —por ejemplo, servir en una cena fraternal, cantar en el coro, tomar



parte en la fiesta de Navidad, participar en un proyecto de servicio, pertenecer a un grupo de la iglesia en el que se conozcan todos y se los extrañe si están ausentes. Es de importancia crucial la sensación de que somos queridos, necesitados, aceptados e importantes para la comunidad. El carácter de nuestras acciones podrá cambiar con la edad, pero todos nosotros necesitamos sentir que pertenecemos a una comunidad y tenemos oportunidades de actuar como alguien que pertenece realmente.

Recuerdo a un joven que describió el peregrinaje de su fe y explicó que una de sus experiencias más significativas fue durante el año en que no fue a la escuela dominical sino que leyó historietas, recogió la ofrenda y estuvo a cargo del registro de asistencia. ¿Por qué fue tan importante esta experiencia? Porque por primera vez experimentó un sentido de pertenencia.

Una segunda característica de la fe asociativa se ve en el dominio de los *afectos* religiosos. Algunos de nosotros nos hemos olvidado o hemos ignorado la importancia primaria de la religión del corazón. Nos hemos preocupado demasiado y demasiado pronto de las actividades del pensamiento en la educación cristiana, y nos olvidamos que el modo intuitivo de la conciencia es de igual importancia que el intelectual. Sin duda, en términos de fe, las acciones en el marco de los afectos son prioritarias a las del pensamiento, razón por la cual la participación en el arte —dramatización, música, danza, escultura, pintura, y relato de historias— es esencial a la fe. Necesitamos oportunidades para actuar de manera que se acrecienten los afectos religiosos. Las oportunidades para experimentar sorpresa, maravilla y misterio, así como las ocasiones de cantar, bailar, pintar y actuar son necesarias

para todos nosotros. Eventos como la fiesta anual de Navidad *son* importantes. Se necesita prestar mucha más atención a la religión del corazón y a esas acciones que alientan el desarrollo de los afectos religiosos.

La tercera característica de la fe asociativa es un sentido de *autoridad*. Lo que quiero decir por autoridad es la afirmación comunitaria de una historia y un modo de vida que juzgue e inspire las acciones de una comunidad. Recuerdo las muchas veces que nuestros hijos nos decían que los demás actuaban de otra manera y nosotros respondíamos simplemente: "Está bien, pero no es nuestro modo de ser".

Y luego les relatábamos cómo nuestra familia había actuado a través de los años y por qué ese modo de vida era tan importante para nosotros. La identidad y la autoridad van de la mano.

La iglesia debe estar constantemente atenta a su historia y a su modalidad. Necesitamos escuchar y relatar esa historia, y necesitamos actuar de modo que la integremos como propia. La educación centrada en el niño y en la vida se ha olvidado a veces de que la historia o la tradición son de importancia central. Aunque primero la fe se percibe en la acción, luego se percibe en imágenes o historias. Por lo tanto es esencial para la fe aprender la historia de la comunidad.

A través de nuestras vidas, pero en particular en la niñez y en los primeros años de la adolescencia, necesitamos pertenecer a y participar de una comunidad de fe consciente de su identidad. Necesitamos actuar de maneras que formen nuestros afectos religiosos. Y necesitamos actuar para integrar, ensayar, y adueñarnos personalmente de la historia que sostiene la fe de la comunidad.

## ***La fe interrogativa***

Con tal que se hayan satisfecho las necesidades de la fe asociativa en algún momento hacia fines de la adolescencia, las personas pueden desarrollar una fe interrogativa. La fe interrogativa tiene tres características. En primer lugar está la acción de la *duda* y/o del *juicio crítico*. Algunas veces dolorosa y otras veces celebrativamente, aquellos que tienen una fe que investiga necesitan actuar como contra la idea de fe que adquirieron con anterioridad. Parece que sabemos esto, al menos en términos de comportamiento adolescente familiar, pero lo hemos desechado cuando consideramos la fe. Por ejemplo, mis adolescentes a veces piensan que soy bastante tonto y que estoy equivocado. Y aunque no es fácil sobrellevar esto, es importante para ellos creerlo para adquirir su propia identidad. Lo mismo es cierto con respecto a la fe. Para poder ir de una comprensión de la fe que pertenece a la comunidad a una comprensión de la fe que nos sea propia, necesitamos dudar y cuestionar esa fe. En este punto la "religión de la cabeza" se convierte en algo tan importante como la "religión del corazón", y los actos del intelecto, el juicio crítico y el cuestionamiento de los significados y propósitos de la historia y las formas en que una comunidad vive su fe son esenciales. El estudio serio de la historia y su compromiso con el pensamiento histórico, teológico y moral se convierten en algo importante. La desesperación y duda del alma que interroga necesitan afirmarse y las personas necesitan unirse a otras en su búsqueda intelectual de la comprensión.

Una segunda característica de la fe interrogativa es la *experimentación*. La fe interrogativa requiere que exploremos alternativas para nuestras ideas y modos primitivos, porque la gente necesita probar sus propias tradiciones aprendiendo acerca de otras. Sólo entonces son capaces de alcanzar convicciones que sean verdaderamente propias.

Y en tercer lugar, la fe interrogativa encarna la necesidad de *comprometer* nuestras vidas con personas y causas. Las personas con una fe interrogativa a veces parecen ser inconstantes, parece que dan su vida a una ideología tras otra, a veces en rápida sucesión y en ocasiones contradiciéndose. Pero así es como aprendemos a comprometernos. ¿Cómo podemos saber lo que es entregar nuestras vidas hasta que hayamos aprendido a hacerlo? Lamentablemente parece que muchos adultos en la iglesia nunca han tenido ambiente adecuado que aliente la fe que investiga. Y de ese modo muchas veces se sienten asustados o molestos ante los adolescentes que están luchando por ampliar su fe asociativa e incluir la fe interrogativa. Algunas personas se ven forzadas a salir de la iglesia durante este estado y, tristemente, muchas veces no vuelven; otras permanecen en la fe interrogativa por el resto de sus vidas. De todas maneras debemos recordar que las personas con una fe interrogativa todavía necesitan satisfacer todas las necesidades de la fe percibida y dependiente, a pesar de que parezcan haberlas dejado de lado. Y sin duda necesitan ser alentados para permanecer dentro de la comunidad de fe durante su lucha intelectual, su experimentación y sus primeros intentos de compromiso.

## ***La fe integrada***

Con tal que las necesidades de la fe que interroga se hayan visto satisfechas en algún momento de los primeros años de la adultez, podemos desarrollar un tipo de fe integrada. Este movimiento de la fe percibida y asociativa a través de la fe que interroga, hasta la integrada, es lo que históricamente ha sido llamado *conversión*. Las experiencias de la conversión pueden ser súbitas o graduales, dramáticas o no, emotivas o intelectuales, pero siempre involucran un cambio grande en el pensamiento, sentimiento y voluntad de la persona —en resumen, en todo su comportamiento. Debido a la seria lucha con la fe que la precede, la fe integrada muchas veces aparece como una gran iluminación o esclarecimiento, pero en cualquier caso nuestras acciones y nuevas necesidades pueden dar testimonio de ello. Ahora es cuando la gente más desea poner su fe en la acción personal y social, y están dispuestos y son capaces de sostener lo que creen, aun contra la comunidad que los formó.

De manera característica, las personas que han integrado su fe luchan por *dar testimonio* de esa fe tanto en la palabra como en los hechos. Luchan por eliminar cualquier disonancia entre su fe, tal como está establecida en sus creencias, y sus acciones en el mundo. Las palabras de San Juan: “Quien dice que permanece en él, debe vivir como vivió él”. (I Juan 2:6) los enfrentan a un nuevo desafío. Las personas con una fe integrada desean y necesitan la ayuda y el apoyo de otras para sostener y poner a trabajar su fe. Por supuesto, debemos recordar que las características de la fe que interroga no se eliminan nunca, y que la duda y la lucha intelectual con-

tinúan pero se las trata de nuevas maneras. Se conocen la liberación tranquila, la plenitud de la vida, la salud espiritual y la identidad, y las personas pueden vivir una vida en y no del mundo. Se pueden satisfacer ahora las exigencias radicales del Evangelio.

La fe integrada, la identidad personal, es la intención de Dios para cada persona. Para alcanzar la fe integrada (nuestro potencial pleno) necesitamos una larga peregrinación en la que debemos proveernos de un ambiente y de experiencias que nos alienten a actuar de manera que asistamos a la expansión de la fe. No olvidemos nunca, no obstante, que mientras que lograr la plenitud de nuestro potencial debería ser una meta de todos los seres que tienen fe, Cristo murió por todos nosotros, y sin importar qué tipo de fe poseamos, ninguno está fuera de su gracia redentora.

Los que estamos comprometidos en el ministerio educacional de la iglesia necesitamos ayudarnos mutuamente a realizar nuestro potencial como seres corporativos con fe, poseídos por el Evangelio y viviendo de acuerdo con sus exigencias revolucionarias en el mundo. Para hacer esto necesitamos proporcionar experiencias y ambientes que alienten esas interacciones necesarias para la expansión de la fe. No obstante, sería bueno reeordar que estos estilos de fe no deben ser utilizados tanto para designar los programas educativos para otros sino para ayudarnos a nosotros mismos a comprender el peregrinaje de nuestra fe personal, establecer nuestras propias necesidades y buscar experiencias interactivas con otros de modo que podamos sostener y expandir nuestra propia fe. Aun así, necesitamos tomar conciencia de que tales esfuerzos contribuirán a la expansión de la fe de los demás.

## Conclusiones

Mientras estos cuatro tipos de fe, característicos del peregrinaje de fe de los cristianos, son importantes para comprender si hemos de tomar seriamente la *enculturación* como un medio para la educación cristiana, haremos unos breves comentarios antes de proceder a discutir las implicancias de esta idea para el programa educativo de la iglesia.

En primer lugar, si tomamos seriamente los tipos de fe y la expansión de la fe, debemos concluir que ningún programa educativo es válido por sí solo para cualquier edad. Consideremos a los adolescentes en los primeros años de universidad (el grupo que mejor conozco). Algunos entran a la universidad listos a actuar con una fe interrogativa y los encontramos alistados en los cursos de religión donde el enfoque intelectual de la Biblia y la fe satisface sus necesidades. El programa de la capilla con sus servicios de adoración experimentales, o aun las aventuras con alternativas como la meditación zen y budista, llaman su atención. El capellán de la universidad, quien en el nombre de alguna ideología los llama a comprometerse, atrae su devoción y energía. No obstante, existe otro grupo de estudiantes universitarios que nunca ha visto satisfactoriamente realizadas sus necesidades de fe asociativa y obviamente no se los encuentra en la capilla ni en los cursos de religión. En lugar de ello, se ven atraídos por los distintos grupos cristianos que dan énfasis a la pertenencia, a la religión del corazón, y a la autoridad de la historia. Estos estudiantes dedican horas a los proyectos de servicio social y a hablar acerca de sus creencias, pero dan poco tiempo a la acción social revo-

lucionaria. Es característico que consideren atea la religión de la facultad y que el capellán necesita ser convertido. La conversión en este caso se comprende como una especie de experiencia dramática, repentina y emotiva que muchos de ellos han tenido en su transición a la fe asociativa. No debemos despreciar la importancia del peregrinaje de fe de estos estudiantes, sino que deberíamos celebrar su fe en expansión y apoyarlos en su búsqueda continua.

También necesitamos ser conscientes de que son pocos los adultos que tienen una fe integrada, y ésa es la razón por la cual es difícil involucrar a muchos adultos en la acción revolucionaria social y en la comunidad. Es común que los adultos vean su fe detenida en el estilo asociativo. Por lo tanto, en cada iglesia se necesita una variedad de medios educativos y de experiencias que hagan posible la expansión de la fe. Recordemos que nunca podemos ofrecer un solo programa educativo para todos los adultos ni para todos los jóvenes.

Una segunda implicancia: mientras que nosotros necesitamos proporcionar experiencias para cada tipo de fe, también necesitamos proporcionar experiencias que ayuden a las personas a pasar de un tipo de fe al otro. Tal movimiento se hace naturalmente posible cuando la vida nos presenta situaciones que no podemos resolver satisfactoriamente a través de acciones consecuentes con el tipo de fe que tenemos en ese momento. También cuando presenciamos modelos de actuación en personas que alcanzan logros más satisfactorios en un tipo de fe que se ha extendido.

La expansión de la fe también puede ser ayudada o retrasada por los ritos de transición de la comunidad.



Por ejemplo, hemos ubicado comúnmente a la confirmación, que exige un compromiso de fe personal y un compromiso de discipulado en el mundo, en una edad en la que las personas necesitan ser alentadas a dudar, cuestionar y experimentar. El efecto pareciera ser el arresto de la fe. Quizá la confirmación debería realizarse en los primeros años de la adultez y se debería desarrollar un nuevo rito adolescente en el Día de Santo Tomás. Este rito debería estimular a las personas para realizar un pacto con Dios y la iglesia y luchar con su fe tal como Jacob luchó con los ángeles.

Si tomáramos estas ideas seriamente, nos comprometeríamos, involucrando a otros, con un ministerio educativo centrado en las experiencias de interacción entre y en medio de las personas de acuerdo con las necesidades de su fe. Por ejemplo, en los años preescolares y los comienzos de la niñez, alentaríamos a los niños a experimentar la palabra de Dios a través de la interacción con aquellos que luchan por ser cristianos a través de experiencias compartidas. El rito del bautismo podría iniciar a las personas en este estilo de fe y la preparación para el bautismo de los padres que esperan hijos podría capacitarlos para actuar de tal manera que ayuden a aquellos que están experimentando la fe. La primera comunión en el primer o segundo grado podría iniciar a la persona en la fe asociativa. Las experiencias intergeneracionales (en la comunidad a la que uno pertenece, en la cual la historia se expresa, se conoce y se posee) a través de la participación en las artes podrían dar marco al ministerio educacional de la iglesia durante la niñez y los comienzos de la adolescencia. La escuela dominical (al menos tal como era entendida en el siglo XIX) podría propor-

cionar una estructura para tales experiencias entre y en medio de los niños, jóvenes y adultos de todas las edades.

En algún momento de los primeros años de la adolescencia necesitamos de un ritual para afirmar a las personas en la fe interrogativa. Como tal, ese ritual debería estimular las acciones que destacan la importancia de la búsqueda y la interpretación intelectual, bendecir la lucha existencial con la duda, sostener la experimentación con ideas y modos alternativos, y facilitar el compromiso a personas y causas. Retiros para la vida espiritual, grupos de interés de corta duración, pequeños grupos de estudio intensivo, y una variedad de interacciones en y fuera de la iglesia entre adolescentes y adultos con fe integrada son necesarias para sostener la fe que investiga. Es mejor dejar la confirmación para los comienzos de la adultez. Las actividades extensivas (uno o dos años) y las intensivas son necesarias a fin de preparar a las personas para esta importante iniciación en la fe propia. Luego vienen las experiencias y las interacciones basadas en la acción y la reflexión, o el compromiso de la fe cristiana en la vida individual y social. Pero veremos más acerca de esto en el próximo capítulo.

Para concluir, cuando hacemos de la *enculturación* el medio de la educación cristiana, volvemos a la fe. Eso es, consideramos su naturaleza, su carácter y los tipos de experiencias e interacciones entre y en medio de las personas dentro de una comunidad de fe, que alientan y sostienen la expansión de la fe. Podrán no identificarse fácilmente las actividades y los recursos específicos, pero al menos podemos estar seguros de que estamos luchando por las cuestiones correctas. Es decir: ¿qué significa ser

cristianos unidos? ¿Cómo podemos vivir nuestra vida individual y corporativa bajo el juicio y la inspiración del Evangelio a fin de que venga la comunidad de Dios y que se haga su voluntad? ¿Qué puedo brindar yo para compartir con otro, como creyente de Cristo y miembro de su iglesia? ¿Cuáles son las ideas y modos cristianos, y cómo podemos expresarlos y experimentarlos con otros? ¿Cómo podemos estar abiertos el uno al otro de modo que, como seres con fe, podamos todos en comunidad extender nuestra fe?

Las respuestas a tales preguntas no serán simples ni fáciles, pero están en el corazón de nuestra misión y ministerio educativo, y sostienen algunas resoluciones vitales en lo que respecta al futuro de la fe de nuestros hijos.